

Boron, Atilio A.. **Editorial.** *En publicacion: OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VII, no. 20.* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Argentina. 2006 1515-3282.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/editorial.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

Editorial

Con la publicación de este vigésimo número concluye mi ciclo como Editor de la revista del OSAL. Como se recordará, el referido Programa fue puesto en marcha a fines de 1999, cuando la Asamblea General de CLACSO encomendó a la Secretaría Ejecutiva la creación de un equipo de trabajo encargado de relevar de manera sistemática los datos relativos a los conflictos sociales de la región y sus protagonistas. Con esta iniciativa se pretendía incentivar el estudio de una problemática cuya urgencia y gravitación se acentuaban día a día de la mano del agotamiento de los experimentos neoliberales ensayados en la región.

A lo largo de estos años, la historia se ha encargado de confirmar lo acertado de dicha decisión. En los siete años transcurridos desde que publicáramos el primer número de la revista del OSAL, el tema del conflicto social adquirió una centralidad sin precedentes en la historia de las ciencias sociales de América Latina. No se trataba tan sólo de la exacerbación de los tradicionales antagonismos de cla-

ses, sino también del florecimiento de una multiplicidad de conflictos sociales de todo tipo —étnicos, de género, generacionales, políticos, ecológicos, etc.— que estallaban por doquier en la dilatada geografía latinoamericana. No sólo reaparecieron con fuerza los viejos (y olvidados) actores clasistas, sino también muchos otros: campesinos, indígenas, ciudadanos, mujeres, jóvenes, defensores de los derechos humanos y el medio ambiente, etc., que irrumpieron en la escena social dejando de lado su ancestral “invisibilidad” y abandonando —en algunos casos— su arraigado quietismo para asumir la resuelta defensa de sus intereses. El contexto político de la época impulsaba la reestructuración de la agenda de investigación de las ciencias sociales: los acontecimientos de Seattle, seguidos por innumerables manifestaciones multitudinarias de todo tipo en los países desarrollados, y la enorme gravitación alcanzada por el Foro Social Mundial nacido en Porto Alegre hablaban claramente del profundo y generalizado malestar que el capitalismo neoliberal había generado por doquier, y del creciente vigor de las resistencias populares y la aparición de un nuevo mundo en gestación, que sólo sería posible doblegando la intransigencia de poderosos intereses. El renovado protagonismo de estos múltiples sujetos populares precipitó una significativa redefinición de las prioridades de investigación de los científicos sociales de la región.

Si en los años ochenta los avatares de nuestra vida política habían concentrado abrumadoramente la atención de nuestros colegas —y sobre todo el tema de la eterna “transición a la democracia”, todavía inconclusa después de un cuarto de siglo!— en desmedro de otras dimensiones de la vida social, y si en los noventa la moda intelectual del momento imponía la necesidad de estudiar la “gobernabilidad” de los sistemas políticos y los impactos y promesas de la globalización neoliberal, los comienzos del nuevo siglo atestiguaron la vigorosa reafirmación de la centralidad de los conflictos sociales en la remozada agenda de las ciencias sociales de la región. Nos complace comprobar que CLACSO no sólo acompañó este proceso, sino que fue uno de los más activos promotores del mismo.

Esa es una de las razones por las que en estos años el OSAL se convirtió en una referencia obligada para los estudiosos del tema, construyendo un impresionante y fecundo acervo de estudios e investigaciones, acopiando pacientemente datos puntuales sobre la fisonomía de los conflictos sociales y sus actores, elaborando precisas cronologías que retrataban —hasta en sus menores detalles— la evolución de los antagonismos sociales que agitan a nuestros países. Fiel a la misión de promover el pensamiento crítico en todas sus manifestaciones, las contribuciones acumuladas a lo largo de estos veinte números reflejan un amplísimo abanico de opiniones y diagnósticos, así como dan cuenta de la capacidad de convocatoria del OSAL, que hace que muchos de los más distinguidos científicos y líderes sociales de la región publiquen en las páginas de su revista.

En este recorrido, el presente número no es la excepción. Su primer dossier reúne una serie de contribuciones de prestigiosos investigadores mexicanos cuyas reflexiones abordan, principalmente, los conflictos y polémicas suscitados por el controvertido escrutinio de las elecciones presidenciales en México, que originaron las grandes movilizaciones que tuvieron epicentro en el Distrito Federal. El dossier se completa con una contribución al estudio de la grave crisis que estallara, poco después, en el Estado de Oaxaca.

Al momento de escribir estas líneas, los intentos del gobierno saliente de Vicente Fox de acallar la manifestación popular a través del uso de las fuerzas represivas en Oaxaca ponen trágicamente de manifiesto, nuevamente, la faz autoritaria que –junto a su cuestionada legitimidad, sobre todo luego de las elecciones presidenciales– parece signar a un régimen de gobierno del que pocos años atrás se esperaba abriera definitivamente las puertas de la democracia en México.

Justamente, el segundo dossier de este número versa acerca de este tema: las consecuencias del neoliberalismo sobre la democracia y el papel de los movimientos sociales. Este incluye diferentes artículos que, a la vez que reflexionan sobre las características del modelo político del capitalismo neoliberal, abordan los horizontes y las prácticas democratizadoras de los movimientos populares y los desafíos que deben vencer si es que quieren ver satisfechas sus aspiraciones.

Por último, en la sección central de la revista se ofrecen distintos trabajos sobre la realidad latinoamericana y, particularmente, sobre los procesos vividos en Chile, Perú y Nicaragua a lo largo del segundo cuatrimestre de 2006. Estas contribuciones anteceden la lectura de las cronologías del conflicto social que, como siempre, presentan los principales hechos acontecidos en dicho período para 19 países latinoamericanos y caribeños.

El fin del ciclo de un Editor significa tan sólo eso. La revista del OSAL continúa con sus labores en la línea de trabajo que la ha caracterizado desde sus comienzos. Se ha avanzado en la constitución de una red internacional que ayuda a perfeccionar la calidad de los datos y análisis. Este proceso nos alienta a profundizar esta tarea que asegura la uniformidad y comparabilidad de los criterios de recolección y sistematización de los datos, lo que facilita una mejor comprensión de los procesos sociales y políticos de la región.

Unas palabras finales deben ser dedicadas para agradecer a quienes, durante siete años, trabajaron día a día conmigo en el OSAL. Para comenzar, a José Seoane, Coordinador del Programa y Director de la revista, quien me acompañó durante todo este tiempo desempeñando esa labor con ejemplar seriedad, rigurosidad y dedicación, sobreponiéndose con tesón a las complicaciones derivadas de la endemoniada agenda del Editor, y asumiendo con paciencia, pero sin resignación, la tarea de Sísifo de armar cada número, seleccionan-

do potenciales autores, eligiendo temas y organizando toda la producción editorial de la misma. A Emilio Taddei, Coordinador Académico del Consejo, por la entusiasta y eficaz colaboración brindada desde el momento mismo en que la Asamblea General decidió inaugurar este Programa, que se refleja en todos y cada uno de los números de la revista. A Clara Algranati, por saber dirigir con profesionalidad académica y compromiso militante un equipo de jóvenes investigadores, generando los necesarios insumos requeridos para producir las “Cronologías del conflicto social”, tan valoradas por los estudiosos del tema. A María Chaves, Magdalena Rauch, Marcelo Perera, Martín Fernández, Mariana Fassi, Juan Chaves, Ana Jemio, quienes, padeciendo sin desmayos los *sweatshops* de los albores de la Revolución Industrial, logran recopilar la información necesaria para construir las referidas cronologías. También a los ex miembros del equipo del OSAL, a quienes la vida llevó a internarse por otros derroteros, y que durante algunos años compartieran a diario nuestras ansiedades y preocupaciones. A los investigadores y grupos de investigación de diferentes Centros Miembros del Consejo –especialmente a los equipos del Laboratorio de Políticas Públicas (UERJ, Río de Janeiro) y el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA, Buenos Aires)–, que realizan esta labor de seguimiento y elaboración de las cronologías haciendo realidad el ansiado objetivo de promover y fortalecer una red de trabajo regional sobre dicha tarea. A los autores, cuyas colaboraciones suministraron la sustancia necesaria en estos primeros veinte números de la revista, y a todos aquellos que de una u otra manera colaboran para hacer posible esta publicación. A los colegas del Comité Directivo del Consejo y la Red de Centros Miembros, que apoyaron y contribuyen al desarrollo de esta iniciativa. A los miembros del Área de Difusión de CLACSO, sometidos cíclicamente a las tremendas presiones que se derivan de la necesidad de poner a disposición del público los materiales de cada número: vayan mis agradecimientos a Jorge Fraga, Miguel Santángelo y Marcelo Giardino. Lo mismo a las editoras, Ivana Brighenti, Mariana Enghel y Florencia Enghel, que durante tanto tiempo brindaron su experiencia y profesionalidad para sacar un número tan libre de errores tipográficos o editoriales como sea humanamente posible. Por último, a SIDA y NORAD, por el financiamiento que nos otorgan y que nos permite financiar esta valiosa iniciativa que, estoy seguro, continuarán apoyando en los años venideros. Un futuro que, seguramente, habrá de plantear renovados desafíos a la labor del OSAL y motivar, aun con más urgencia, la necesidad de ahondar la reflexión y el debate sobre estas cuestiones que tan profundamente afectan a las sociedades latinoamericanas.

Atilio A. Boron
Editor